

PANORAMA GENERAL

de la ACTIVIDAD MUSICAL en 1987

En nuestro país durante los últimos años, se ha notado un aumento positivo en la actividad musical. En 1987 varios teatros y salas fueron sede o promovieron actividades musicales; entre ellos: Teatro Nacional, Teatro Melico Salazar, Teatro Laurence Olivier, Teatro Castella, Centro Cultural Costarricense Norteamericano, Alianza Francesa, Museo de Arte Costarricense y Colegio Federado de Ingenieros y de Arquitectos.

Los conciertos realizados durante el pasado año abarcaron diferentes géneros, desde la ópera y el oratorio hasta la música sinfónica. En el siguiente cuadro podemos observar la cantidad de conciertos realizados en teatros y salas, donde hubo programación constante.

	Teatro Nacional	Teatro Melico Salazar	Centro Cultural C.N.	Alianza Francesa	Museo de Arte Costarricense	TOTAL
Orquesta Sinfónica	17	2	-	-	-	19
Oratorio	3	-	1	-	-	4
Banda	3	9	-	-	-	12
Música de Cámara	11	5	4	3	4	27
Recitales	13	1	14	4	4	36
Opera	3	1	-	-	-	4
TOTAL	50	18	19	7	8	102

Las instituciones que tuvieron a cargo o patrocinaron estos programas son las siguientes:

1- Orquesta Sinfónica:

- a. Orquesta Sinfónica Nacional
- b. Orquesta Sinfónica Juvenil
- c. Banda Sinfónica Juvenil
- d. Coro Sinfónico
- e. Compañía Lírica Nacional
- f. Orquesta de Cámara

2- Universidad de Costa Rica:

- a. Orquesta Sinfónica de UCR
- b. Banda Sinfónica

3-Teatro Nacional

- a. UNA HORA DE MUSICA
- b. Coro Alfa y Omega

4-Conservatorio de Castella:

- a. Banda Sinfónica Castella

5-Banda Nacional de San José

6-Banda del CIDESIN

Estas instituciones realizaron conciertos de extensión cultural a otras provincias. La mayoría de las veces las Orquestas llevan a cabo otros conciertos en iglesias; la actividad de grupos de cámara y solistas es mínima, por no contar con salas adecuadas o por falta de piano.

Es importante destacar que de 102 programas realizados por las diferentes agrupaciones, solo se incluyeron 9 obras de compositores nacionales reconocidos, sin tomar en cuenta compositores incipientes.

El año 1987 se destacó por la realización de dos nuevos Festivales que auspició el Teatro Nacional: el I Festival Nacional de Música Coral y el I Festival Internacional de Guitarra.

También destacó el interés que pusieron las Embajadas de la República Federal de Alemania, de Brasil, de los Estados Unidos, de España, de México, que trajeron notables grupos de cámaras y solistas.

El siguiente cuadro muestra la participación de solistas nacionales y extranjeros durante las actividades de 1987:

	Nac.	Ext.
Orquesta Sinfónica	11	9
Géneros Vocales	16	4
Música de Cámara	53	5
Recitales	7	24
TOTAL	87	42

LA DANZA EN 1987

Patricia Cárdenas Jacobs



Mil novecientos ochenta y siete fue un año de gran movimiento dancístico. La Compañía Nacional de Danza, Danza UNA y Danza Universitaria tuvieron un desempeño muy fuerte y los grupos independientes, seis de ellos consolidados y algunos en vías de consolidación, hicieron que prácticamente la danza estuviera continuamente en cartelera.

Mil novecientos ochenta y siete fue el año de *Bolero*, esa producción de la Compañía Nacional de Danza que abarrotó los teatros, sorprendió a sus productores y estuvo por acabar con los nervios de todos los que opinan que este género, el "musical", no debería haber entrado dentro de la programación de la Compañía Nacional de Danza; y sin embargo, *Bolero* se presentó 60 veces a teatro lleno, viajó y ahora es solicitado para algunas temporadas en el exterior en este venturoso 1988. La importancia de *Bolero* se ha quedado escondida, nadie ha podido ver que gracias a esta producción la Compañía Nacional de Danza funcionó por primera vez como una compañía realmente profesional, que tiene que enfrentarse a una cantidad y diversidad de programas, que pone a prueba la resistencia y preparación tanto física como mental de sus miembros.

La Compañía inició 1987 con una temporada en el Teatro de la Aduana, en marzo, con coreografías de José Masís, Juan José Jiménez, Marco Lammaire y Cora Flores; después de esto cubrió cinco funciones con un repertorio variado en Alajuela y Heredia. Del 23 al 26 de abril hizo una temporada en el Teatro Nacional con cinco estrenos de coreógrafas

mexicanas invitadas al efecto por Cora Flores, su Directora.

Las coreografías de Aurora Aqueira, Adriana Castaños y la misma Cora Flores, fueron estrenos. El 23 de junio se estrenó *Bolero*, con coreografía de Cora Flores y dirección de Luis Carlos Vásquez. De *Bole-ro* hubo dos temporadas: una a finales de junio y otra en agosto.

El 18 de agosto la función "Flores y Danzas" en el Teatro Nacional con coreografías de Sandra Trejos, Alessandro Tosatti y José Masís, fue el intermedio para que la Compañía pasara de *Bolero* a "Aída", producción de la Compañía Lírica Nacional, dirección escénica de Luis Carlos Vásquez y musical de Raúl Domínguez. Las coreografías de *Aída* fueron de Cora Flores y resultaron ser un excelente trabajo dentro del género de danzas para ópera, que es sumamente difícil pues requiere de un equilibrio que no rompa la secuencia de la producción.

El 3 de setiembre, la Compañía salió de gira por Centroamérica y México con el espectáculo *Bolero*.

Del 17 de noviembre al 2 de diciembre fue la tercera temporada de *Bolero* y el 11 de diciembre, las coreografías de seis miembros de la Compañía formaron uno de los programas del Festival de Jóvenes Coreógrafos y con esto terminó la Compañía Nacional de Danza su actividad de 1987, actividad abundante y bien dirigida.

Igualmente apretado fue el año de Danza Universitaria. Su actividad se inició el 23 de febrero día en el que "El silencio tiene gritos escondidos"

de Rogelio López estuvo en cartelera en el Teatro de Bellas Artes hasta el 7 de marzo con el grupo aspirante. Del 19 de al 22 de marzo en el Teatro Melico Salazar hubo una temporada que incluyó coreografías de Luis Piedra y Rogelio López, inclusive el estreno en el país de "Juana la loca" que éste último había estrenado en Perú. El 26 de marzo y hasta el 29 estuvo "Juan Juan-María María" de López en el Melico.

En mayo algunos bailarines partieron para Perú, donde bailaron coreografías e impartieron varios cursos.

En noviembre, del 23 al 30, Danza Universitaria estuvo en el Festival de Danza de Trujillo en Perú y de allí pasaron a Lima a una fuerte temporada de 15 días en los Teatros Municipal y Canout donde realizaron tres programas diferentes.

Así en 1987, en la madrugada de su décimo aniversario, que se festejará en agosto del 88, Danza Universitaria pudo consolidarse con una compañía de repertorio, que puede hacer estrenos o reponer antiguas coreografías rápida y eficazmente. Si bien Danza Universitaria tiene aún problemas presupuestarios que algunas veces les han llevado a la cancelación de algunas temporadas, como sucedió con la programada temporada de julio en el Teatro Melico Salazar, esta compañía pisa firmemente la arena de la danza nacional e inicia con bastante buen éxito su peregrinaje por el exterior.

Danza UNA es la Compañía de la Escuela de Danza de la Universidad Nacional. Su característica fundamental es

la de nutrirse con los egresados de la escuela y la de dar oportunidad a sus alumnos más brillantes de ganar experiencia escénica dentro de un marco de profesionalismo bien delimitado. Dirigida por Nandayure Harley, Danza UNA ha reestructurado su *modus operandi*. Una mayor disciplina parece campear entre sus filas y su consolidación estilística no parece lejana. A sus temporadas anuales habituales Danza UNA agregó "La Historia del Soldado", con coreografía de Nandayure Harley.

Como hace ya varios años suele hacerlo, la Compañía partió en diciembre hacia México a participar en uno de los encuentros de danza que anualmente se realizan en aquella capital.

Mil novecientos ochenta y siete contempló la labor que cada vez más seriamente realizan los grupos independientes del país.

Así en el mes de agosto, Danza ABEND tuvo una temporada coproducida por el Teatro Nacional con dos coreografías de Cristina Gigirey y una de Patricia Carreras. Como siempre, parte fundamental de los espectáculos de Cristina Gigirey fue la escogencia de obras de gran calidad musical, escogencia que ojalá sea pronto cuidada por muchos otros grupos cuyos Mercedes Sosa y Pablo Milanés pueden de un momento a otro acabar con la paciencia de un público que empieza a cansarse de ver "Mujer", "Azul" o "Que florezca mi pueblo" bailados por grupos cuya única temática coreográfica es la traducción al movimiento de la letra de la canción.

Esto demuestra una falta de abstracción, de trabajo coreográfico serio y hasta de inspiración, que si bien hace ocho o diez años podían ser tolerados, hoy constituyen una prueba de estancamiento algunas veces y de ignorancia las otras. Para un artista ignorar las etapas por las que su arte atraviesa es imperdonable. En danza como en todos los campos del saber y del quehacer humanos, conocer los movimientos pasados es una necesidad; ya se ha dicho: "Quien no conoce la historia, está condenado a repetir-la".

Pero sigamos, CEDANZA, dirigido por Norma Jiménez, inició sus presentaciones en abril y en junio del 19 al 12 estrenó en el Teatro Nacional "Concierto para ocho mujeres" con coreografías de Norma y de Beverly Kitson.

Para julio (27-29) se presentaron en el Teatro Melico Salazar, y en este mismo teatro participaron en noviembre en la clausura de cursos del Centro de Danza. Para diciembre su escenario fue el Teatro Nacional en el marco del Festival de Jóvenes Coreógrafos.

El Grupo Colectivo Espacios, que como su nombre lo indica es un grupo donde la forma de funcionar la deciden sus propios integrantes, realizó su primera temporada del año en el Teatro de la Aduana en mayo; para junio estuvieron en el Melico Salazar y con la producción colectiva "Uvieta" participaron en setiembre en el Festival de Teatro Infantil. Gerald Ash y Jorge H. Castro son los miembros más activos desde el punto de vista coreográfico, sin embargo, cada uno aporta según su criterio. Este grupo ha decidido que la experimentación y extensión

sean sus caballos de batalla por lo que con la ayuda del Ministerio de Cultura se lanzaron a las presentaciones en comunidades, las cuales llegaron a 40. Jóvenes Coreógrafos cerró su actividad.

Danza Libre, dirigido por Juan José Jiménez, inició sus actividades con presentaciones a comunidades en abril; en julio su director partió hacia los Estados Unidos y a su regreso puso una pequeña temporada en el Teatro de la Aduana. En diciembre participaron en Jóvenes Coreógrafos. La orientación de este grupo está marcada por la apertura coreográfica, su temporada contó con coreografías de Amanda Romero, Luis Piedra y el americano Charles Carter, aparte de las de Juan José Jiménez.

En mayo, con una conformación diferente se integró "Danza Contemporánea Independiente" que funciona como asociación debidamente inscrita con una junta administrativa y otra artística. Esta Compañía debutó en mayo en el Melico con coreografías de Norma Araujo, Marianela Vargas y Humberto Canessa. En agosto estuvieron en el Festival del Colegio de Ingenieros y Arquitectos y en octubre en el Centro Cultural Costarricense Norteamericano, con un trabajo de Jorge Ramírez; éste y un compositor minimalista, presentaron un interesante programa. Para diciembre, Jóvenes Coreógrafos.

Otro grupo activo fue "Dancart", o Danza de Cartago, dirigido por Lilliana Cubero. Esta compañía es peculiar en más de un aspecto; primero, porque su sede y su centro de actividad no es San José, sino Cartago, y porque Dancart es además una fábrica de artícu-

losde danza, cuyo diseño y comercialización es realizada por los miembros de la compañía. Este grupo tuvo por segundo año consecutivo una temporada en Cartago, y durante todo el año se mantuvo activo con funciones de extensión. También para ellos, Jóvenes Coreógrafos marcó el final de su actividad anual.

Esta ha sido la actividad de los seis grupos independientes más estables. Ahora bien, la actividad dancística fue más allá.

En octubre el Teatro Nacional celebró sus 90 años y produjo algunas escenas de la Opera Fausto, entre las que estuvo el ballet completo, coreografiado por Patricia Carreras y puesto en escena por Luis Carlos Vásquez y que contó con la participación de bailarines invitados de las mejores compañías del país.

Para diciembre, Jóvenes Coreógrafos demostró que la actividad de la danza en el país era no solamente ardua, sino que en muchos casos, como en el del Grupo Kebere, o con Isabel Lizano que trabaja con gran seriedad en Guanacaste, los resultados del año eran satisfactorios.

Ojalá que este festival progrese como palestra experimental para coreógrafos serios y no como oportunidad conveniente y gratuita para la improvisación inescrupulosa. Esto solo la seriedad de los participantes podrá asegurarlo. Si cada uno trata de dar lo mejor que tiene y trata también de prepararse lo mejor que puede, el futuro de la danza no solo estará asegurado, sino que será -sudor mediante-brillante.